

Obviedades ignoradas de un país en llamas.

Por Fernando Helguera

Nuestro Cuatro de Julio

Una amiga de la infancia me llamó hoy por teléfono y le propuse vernos para ponernos al día, después de 5 años sin contacto. Me propuso dejarlo para la semana que viene, pues como cierre de año escolar, entre otros festejos, la escuela de sus hijos hoy festejaba el del día de la independencia estadounidense. Inmediatamente me vino a la mente la imagen de algunos pequeñuelos vestidos de George Washington, John Adams, Thomas Jefferson y Benjamín Franklin, por supuesto, este último, con un papalote de la mano y una llave colgando del mismo. Todos ellos rodeados de un ejército armado que, amenazante, impone su imagen de supremacía y su tendencia imperialista en miniatura. Franjas rojiblancas y estrellas sobre fondo azul, presentes en los países más disímiles como nuestro querido México.

No supe qué contestarle, no por desconocimiento de mi agenda para la próxima semana, sino por el hecho de desear ser parte de esa manifestación de sincretismo a la cual no estaba siendo invitado. Ella indagó si todavía estaba del otro lado de la línea, recibiendo entonces mi respuesta tranquilizadora a forma de pregunta: ¿Y cómo se festeja esto en México?, ¡Muy sencillo! -me dijo-, nos organizamos para llevar pizzas, tamales y sushi, por supuesto en vajillas desechables para no tener problemas al final del festejo. La llamada se cortó dejándome desconcertado, al no saber más de ese menú balanceado (cuando menos en su aspecto multicultural, formativo de la sociedad estadounidense), que deleitaría a un sinnúmero de familias. Para no dejar lazos alimenticios históricos inconexos, mi mente visualizó a la concurrencia pasándose toda esa masa, con un río de saludable y helado “Delaware Punch”, ayudados de unos cuantos brinquetes beligerantes.

Ahora, partiendo del sincretismo como base de la idiosincrasia mexicana, no puedo ver con malos ojos el hecho de que conmemoremos una fecha tan representativa para nuestro país vecino, que se ha introducido hasta nuestra cocina. Jugando un poco al profeta, y tomando como herramientas de actualidad: la fusión entre el día de muertos mexicano y el día de brujas estadounidense, los anglicismos tan recurridos por gente que muchas veces no habla el inglés correctamente (ni el español), y la relevancia adquirida por el “tochito” como deporte de importancia nacional, entre otras herramientas, me aventuro a un futuro pintoresco y enriquecido.

Nuestro glorioso presidente gritando el día de la independencia, accionando repetidamente una campana luminosa, a través de un control remoto con forma de botón para guerras nucleares. Ataviados, él y su comitiva, con sendas pelucas de rizos blancos bajo sombreros de charros, y casacas rojas y azules que en la solapa muestran broches de nuestro símbolo patrio evolucionado, con un águila calva y una serpiente emplumada y sometida, claro, con cara de felicidad. Bajo el balcón de Palacio Nacional, una enorme multitud que alza sus celulares para mandar fotos a los ausentes. Es evidente que no podrán aplaudir y chiflar a la vez que sacan y envían sus fotos y videos, por lo que oportunamente habrán descargado una aplicación que reproduce una grabación que vitoree por ellos. Tendrá la ventaja de permitir al usuario hacerlo en el idioma de su preferencia. Terminando el grito, las botellas comenzarían a volar sobre (y hacia) las cabezas de los presentes. Como estarán hechas de plásticos incapaces de siquiera magullar cráneo alguno, vendrán con un sistema que, al contacto con el cuerpo, produzca en la tapa una ligera pero emotiva explosión. Las indigestiones, borracheras de tequila y bourbon, acompañadas con música de mariachi-fusión, y las agresiones de celosos defensores de sus novias piroleadas, no podrán dejar de existir. Habrá entonces, cuerpos de asistencia médica y psicológica automatizada, con precios al alcance de cualquier habitante del mundo. Siento envidia de las futuras generaciones que vivirán ese momento de trascendencia inalcanzable para nosotros, que sólo podemos verlo en la imaginación.

+ + +

obviedadesignoradas@gmail.com